

FRANÇOISE M. DOLTO. (1908-1988).



Una Vida puesta al servicio del Psicoanálisis.

Psa. Yemma Castelli F.

Françoise M. Dolto nace en Francia, el 6 de Noviembre de 1908, y fallece el 25 de Agosto de 1988, después de una vida dedicada al psicoanálisis de niños. Su vigencia y relevancia hasta la actualidad, se debe a que sus obras representan la comprensión del mundo psíquico del infante, expresado, a través del uso de un lenguaje simbólico, y de una peculiar forma de pensar y mirar la realidad. Al momento de su muerte había escrito 30 libros, siendo sus obras un legado innovador para la práctica clínica analítica, tanto con los infantes, como con los adultos, y través de sus escritos es posible, para el lector estudioso, ampliar en forma profunda la comprensión de la naturaleza humana.

Ella, desde pequeña, se percató de las dificultades existentes en la relación y comunicación con sus padres y hermanos, y por eso sus más profundos aprendizajes provienen de su propia y dolorosa experiencia psíquica, vivida en su sistema familiar. Ya, antes de los 8 años, ella decide que su oficio será el ser “médico de educación”, dicho deseo inconsciente fue tan fuerte que la orientó por una senda de formación profesional que iniciándose por la Filosofía, continua en el área de la Salud como Enfermera diplomada y, finalmente, en Medicina, perfeccionándose en Psiquiatría Infantil, y luego como “Psicoanalista”.

En la actualidad, algunas Instituciones son seguidoras de la “filosofía de Dolto”, sobre todo aquellas Instituciones, que se dedican al cuidado de niños en su tierra natal, Francia. En sus obras desarrolla conceptos tales como: “lo arcaico”, “la imagen inconsciente del cuerpo”, la noción de “castraciones simbológenas”, entre otras.

SU VIDA

Françoise M. Dolto, hija de Henri M. Dolto de profesión Politécnico y Suzanne Demmler, dueña de casa, quienes tuvieron siete hijos -Jacqueline, Pierre, Jean, Françoise, Philippe, André, Jacques- de los cuales, ella fue la cuarta. Nació en la Calle Gustave Zédé núm. 18, 5º piso, París, donde vive hasta casi cumplir los 5 años siendo esta ciudad, aún a pesar de los cambios constantes de residencia de su familia, el lugar que la vio nacer-crecer-madurar y morir.

Su familia pertenecía a la burguesía de esos tiempos, de estructura rígida, un tanto contradictoria y con muchos secretos. Situada en los años en que “duelos, guerra, y neurosis familiar”, la envolvían en una vorágine de discusiones y peleas de las cuales nunca se sintió partícipe, en especial en relación a las polémicas del grupo familiar, su forma de sentirse presente fue adoptar un particular rol de espectadora. Por esta vía, fue desarrollando una peculiar perspicacia para ver los problemas que se presentaban dentro de su grupo familiar, aunque no para resolverlos.

Su infancia le marcó importantes rasgos de carácter, los cuales portaría por siempre, “vivacidad de espíritu,

de lucidez y de humor”, los que se unieron a una brillante capacidad de imaginación y originalidad en el pensar. Sin embargo estas dotes la marginaron de sus seres queridos -en su autobiografía ella cuenta: “Sí, porque ser marginada me hizo muy infeliz”, reconociendo que su forma de escuchar y pensar eran de “otra manera”.

Este período infantil, fue fundamental para Dolto, ella, una niña llena de imaginación y deseosa de conocer el mundo en que vivía, no encontraba respuesta a sus preguntas, ni orientación a su forma de expresar las ideas de su imaginario, por parte de los adultos que la rodeaban. “...ya no había que pensar”, “¡...siempre que pensaba la regaba...!”, a partir de ello, en su infancia empezó a creer literalmente en los adultos, tomando textualmente las cosas dichas por uno u otro, lo que marcó su psiquismo “bloqueando cierta función de la metáfora” y acentuando el problema de la “comprensión a destiempo”.

Otros aspectos influyeron, también en ella, para que se sintiera internamente “desdichada”, “débil” y un tanto “loca” a tan temprana edad. Dolto se sentía rechazada cuando seguía las órdenes de los adultos al pie de la letra, de hecho en su obra autobiográfica nos cuenta: “(...) yo necesitaba mi manera propia, porque cuando seguía los consejos de los mayores, fallaba una de cada dos veces”, y más adelante refiere, “(...) siempre había un momento en el que una idea mía me apartaba de la obediencia, una idea del tipo: ¿en qué piensas? ¡Y yo pensaba alguna imbecilidad! Me regañaban por mi imbecilidad o por mi impertinencia (...), “(...) No comprendía las palabras.”

Estas particulares vivencias a las que se vio expuesta, la no comprensión, los contrasentidos y las contradicciones en los estilos comunicacionales, la orientaron hacia la búsqueda de una forma de comunicación entre el adulto y el niño. Es así como comienza a interesarse por La telegrafía sin hilos, llegando a construir su primera “radio galena”, proeza que, simbólicamente la acerca al vínculo con su padre.

Dolto se empezó a interesar por la música a través de la telegrafía sin hilos, desde que había descubierto una nueva forma de transmisión y comunicación. El acercamiento con su padre y las visitas a eventos culturales de la época, la fueron transformando en una captadora de todo lo que veía y podía aprender, como una forma sana de poder transmitirlo a otros, hasta el punto que cuando su padre le pregunta que deseaba ser cuando grande, ella le responde “médico de educación”.

Para ella, ser “médico en educación”, a los 8 años significaba “la comprensión de los afectos humano” en un mundo donde se sentía desdichada. Su idea fundamental de este oficio, era ayudar a los padres a comprender a sus hijos, como una forma de atención y prevención.

En Junio de 1913, cuando ella tiene 5 años, la familia se cambia de domicilio a -Avenida Mercedes núm. 2 (Coronel Bonnet), 5º piso, París, distrito dieciséis- donde vivirá durante 23 años de su vida hasta el 3 de noviembre de 1936. En este nuevo lugar, ella se conectará con la “locura”; por un lado, debido a los inquilinos de los otros departamentos del edificio donde vivía, y por otro, por que su edificio estaba frente a la clínica del Doctor Blanche, donde tuvo la oportunidad de observar muchas conductas bizarras.

En 1914, a los 6 años, inicia sus estudios de primaria y secundaria de décimo a primero (octubre 1914 - julio 1924), en la desaparecida Academia Malatret, Calle Renelagh núm. 119. Ella había aprendido a leer en su casa, antes de entrar a la primaria, con su institutriz, “Memé” -Elizabeth W., educada en la Escuela Normal Luxemburguesa, con el método Fröbel (alemán)-, por quién sintió un especial afecto, pues fue la primera persona que se interesó en ella. Sin embargo esta etapa de aprendizaje de la lectura, fue un dolorosa para la pequeña, pues la institutriz aplicaba un “método” de aprendizaje y era rigurosa en su aplicación.

La guerra estaba comenzando, cuando muere su abuelo, abriendo en ella un núcleo “esquizoide de tres días”. Este evento, inaugura sus primeras indagaciones sobre la muerte, ¿a donde va la gente cuando muere?, indaga con su institutriz, quien le responde, lo que dice el sentido común y la religión: el cuerpo a la tierra y alma al cielo, al purgatorio o al infierno. Esta precoz pequeña, insiste en sus preguntas llegando a turbar a la institutriz con tantas preguntas, para finalmente, al no encontrar una respuesta que la satisfaga, concluir con otra pregunta “¿cómo puede vivir la gente si no sabe a dónde va y parecerle eso muy divertido, o muy bien?, posteriormente cae en un estado de ensoñación y “regresa a casa postrada, ...”esquizoide””, donde estará ensimismada en una ventana obsesionada con su mundo imaginario e ideas sobre la muerte y la vida, para al tercer día despertar de su ensoñación y decirse “¡Soy tan tonta como los mayores!”.

Otro importante evento en su vida, alrededor de los 12 años, fue la muerte de “cáncer a los huesos” de su hermana mayor, Jacqueline. En esa época, cuando Françoise iba a hacer su primera comunión, su madre le pide que solicite un milagro a Dios, salvar a su hermana de la muerte. Esta petición, sumada a otra anterior de “no pensar”, no eran deseos propios de la pequeña niña, sino una respuesta a los deseos de un otro, en un caso, de su madre y en el otro del sacerdote que le impartiría la primera comunión; en ambos casos el milagro no se realizó, su hermana muere y ella nunca dejó de lado su riqueza imaginativa. La muerte de su hermana marcó un hito importante en su vida, donde Dolto se sintió profundamente afectada, y a la vez agobiada y asfixiada, sobrellevando la obsesión de una madre, que deseaba comunicarse con una hija muerta, abrumada con lecturas espiritista y con la fuerte creencia que a través de la telepatía se podría comunicar con Jacqueline.

En su autobiografía Dolto, refiere que sus padres “fueron felices hasta la muerte de mi hermana Jacqueline”, luego ambos tendrían una forma distinta de sobrellevar la muerte de la hija, por un lado, el padre hablando mucho de ella, relacionando todo con su hija muerta, idealizando y ensalzando su nombre; y por otro lado, la madre “queriendo hacerla hablar a través de mesas giratorias”.

En esa época Dolto, se acerca más a su padre a través de jugar ajedrez con él, interesándose por saber que era lo que le “atraía a su padre en la vida”, alejándose más de su madre, a quien define como “misógina”, como alguien para quien las mujeres no tenían valor. (de hecho los dos nombres de sus hijas provienen de santos masculinos: Françoise por San Francisco de Asís, y Jacqueline por San Jacques, el resto de los nombres de los hermanos provienen de los apóstoles. La madre pertenecía a la religión protestante.).

Durante su adolescencia, sus padres divergían cada vez más, y ella muchas veces no sabía que posición tomar, su madre era “monárquica” y su padre “conservador-centrista”, y era frecuente que ambos se debatieran en acaloradas discusiones, que cesaban cuando el padre calmaba a la airada madre tomando las palabras y las posiciones como un juego, de alguna manera, finalmente Dolto se identificó con su padre y para ella también la política llegó a ser solo un juego.

Entre 1924-1925, a los 16 años, realiza los últimos cursos del bachillerato: luego clases de Filosofía en el liceo Molière, en París. A los 21 años comienza sus estudios de Enfermería y el 16 de Junio de 1930, ya siendo Enfermera diplomada, inicia sus estudios de Medicina de primero a quinto año, desde 1931 hasta 1937.

Los conflictos con su madre se agudizan, el éxito en sus estudios profesionales, el inicio de su “cura psicoanalítica”, sumado al profundo rechazo que su madre sentía por ella, quien obliga al padre a no seguir pagando su psicoanálisis, determina que a instancia de éste, ella decida abandonar su hogar familiar el 3 de Noviembre de 1936. Dolto, a la edad de 28 años se cambia a su tercer domicilio, a la calle Dupuytren núm. 7, planta baja, París, distrito cinco. Esta abrupta independencia de la familia, se corresponde con un período realmente duro, ella había comenzado algunos proyectos -su psicoanálisis-, estaba terminando otros -su internado en medicina-, y salarialmente el dinero no le alcanzaba.

En Diciembre de 1934, comienzan sus cursos de práctica para convertirse en externa. Una vez terminada su práctica decide no convertirse en externa ni interna. Tiene como supervisores a: Hartman, Garma, Loewenstein, Spitz, Leuba y Sophie Morgenstern (para los niños). Su defensa de tesis “Psicoanálisis y pediatría”, la realiza el 11 de Julio de 1939 y el 1° de Septiembre de 1939 ya es médico general y pediatra. En 1937, se cambia de domicilio a Plazoleta Henry-Paté núm. 13, 4° piso, París, distrito dieciséis hasta Agosto de 1942, donde se instala como médico general y pediatra, y luego como psicoanalista. El 7 de Febrero de 1942, se casa por el civil con Boris Dolto, quien más tarde sería un especialista eminente de la fisioterapia en Francia, por la Iglesia el 12 de Febrero de 1942, y tuvo 3 hijos -Jean-Chysostome, Grègoire Nicolas, Catherine-Marie-. Se cambia a su último domicilio en Calle Saint-Jacques núm. 260, 2° piso, París, distrito cinco, desde el 6 de agosto de 1942 al 25 de agosto de 1988, en él vive y tiene su consultorio después de su matrimonio. Muere en ese apartamento.

ACERCAMIENTO AL PSICOANÁLISIS

Dolto, antes de ser psicoanalista, ya tenía una singular habilidad para asociar ideas, tomar distintos elementos y darles un sentido, una dirección. Su primer acercamiento al psicoanálisis fue cuando tomando

clases de filosofía, lee su primer libro de psicoanálisis “Psychanalyse”, para luego leer la “Psicopatología de la vida cotidiana” y las “Cinco lecciones sobre el psicoanálisis”. Su examen de bachillerato -cuando solo tenía 15 años- había sido sobre el psicoanálisis, aunque en esa época, ella pensaba que el psicoanálisis era un ejercicio filosófico. En Febrero de 1934 comienza su análisis con Laforgue, quien creía que Françoise tenía habilidades para convertirse eventualmente en analista. Mientras estuvo en psicoanálisis tenía prohibido leer psicoanálisis, pero al terminar éste, en el año 37 durante el periodo de pre-guerra, va forjando la idea de convertirse en analista y se inscribe en la “SPP” (Sociedad Psicoanalítica de París). Estimulada por Heuyer, decide presentarse al examen de internado para los hospitales psiquiátricos, siguiendo por esa misma época las cátedras de Lacan. En 1939, año en que comienza la guerra, Europa se convulsiona y empieza a observarse la locura de los tiempos bélicos, frente a tanto dolor, desesperación y desolación, Dolto decide instalarse como psicoanalista y recibe sus primeros pacientes de entre quienes sufrían el horror de la persecución judía; “...fue cuando comprendí que el psicoanálisis era judío”, paralelamente a esto ella asistía a los seminarios de Spitz, Odier y Loewenstein. En ese mismo año el 11 de Julio, la eligieron por unanimidad miembro titular de la Sociedad Psicoanalítica de París, gracias a su tesis que servía como trabajo teórico. En esos años, la Sociedad Psicoanalítica le había permitido seguir con su psicoanálisis y le permitieron tomar tres pacientes adultos bajo supervisión. Según la misma Dolto, su tesis tuvo un gran impacto en el círculo psicoanalítico de la época, “...les pareció completamente extravagante” y sólo Jean Rostand opinó que su trabajo era extraordinario, no obstante tuvo más de algún detractor. Simultáneamente a estas dificultades en la SPP había, además, gran conmoción respecto a la formación de psicoanalistas durante esos años, siendo el presidente de la Asociación, Jacques Lacan, muchos dimitieron y automáticamente quedaron fuera de la Sociedad Internacional de Psicoanálisis.

Al acabar la guerra, el único contacto que conservó F. Dolto con el medio hospitalario fue su consulta gratuita en el hospital Trousseau, abierta de 1940 a 1978. También tuvo otra consulta en el centro médico psicopedagógico Claude Bernard a partir de 1947 y después entró en el CMPP Étienne Marcel, donde permaneció desde 1964 a 1981. Pero también se interesó en otra actividad, a medio camino entre la educación y la clínica, la de psicoanalista en la emisora de radio France-Inter, de 1976 a 1978. El éxito de sus tres obras sacadas de estas emisiones confirmaron su popularidad entre el gran público. Entre tanto, fue miembro de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis hasta la escisión de 1953. Participó entonces junto con J. Lacan, D. Lagache y J. Favez-Boutonnier, en la creación de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis. Después de la segunda escisión de 1964, permaneció con J. Lacan, fundador de la Escuela Freudiana de París, que abandonó en 1980.

En el caso de Dolto quedó asentado en las Actas del congreso de Estocolmo, (actas secretas de la comisión de estudio) que estaba inscrita en el partido comunista. Frente a tantas dificultades e impedimentos, y dada la compleja historia de los pensadores divergentes del mundo psicoanalítico, Dolto no fue la excepción. Un complejo y doloroso proceso, finaliza con su exclusión de la Asociación Psicoanalítica Internacional, e inaugura un camino propio en el desarrollo de su original pensamiento. Más tarde, no obstante, se sentirá nuevamente atraída por el trabajo que Lacan realizaba, en relación a los efectos terapéuticos y clínicos de sus pacientes.

Dolto fue miembro de varias Instituciones psicoanalíticas: Sociedad Psicoanalítica de París: 1938-1953; Miembro afiliado, desde el 20 de Julio de 1939 (archivos perdidos); Sociedad Francesa de Psicoanálisis (1953-1964); Escuela Freudiana de París, (1964-1980). Durante su carrera como psicoanalista escribió 30 obras que son representativas de sus profundas reflexiones y vivencias.

Volver a Recopilaciones
Volver a Newsletter 2-ex-28